

Santiago, 27 de Julio de 1961.-

Reverendo Padre
Andrés Lanson,
Parroquia de S. José Obrero.-
Lo Valledor.-

Estimado Andrés:

La carta que supongo tuya (ya que no trae firma), fechada el 8 de los corrientes llegó al Seminario el 24, y por eso no te había respondido. Procuraré exponerte mi punto de vista sobre los diversos aspectos que aboradas.-

Acercas de las críticas mezquinas que yo habría hecho al apostolado de Uds. dejo al juicio de Dios el calificativo. Algunas veces he comentado ciertos aspectos más bien de actitudes que de apostolados, y no he cambiado de parecer respecto de ellas. No estoy en condiciones de discutir sobre los diversos datos que poseo, como te lo dije en una oportunidad anterior.-

La influencia que supones que tienen mis pareceres en "ciertos medios eclesiásticos", es muy pequeña. No creo haber hablado fuera del Seminario acerca de Lo Valledor. Si hace dos meses mi opinión pudo haber tenido algún peso, hoy ciertamente no lo tiene en Santiago.

El punto que más me preocupa es de la obediencia. A raíz de nuestra última conversación quedé con la impresión de que tenemos conceptos distintos sobre la obediencia. Los matices imprecisos de tu carta me dejan la misma impresión. No me parece que las palabras del Excmo. y Revmo. Mons. Ancel, que me citas, abonen tu posición. Personalmente creo que sólo hay un concepto de obediencia: el que explicó Sto. Tomás y exigió de sus hijos S. Ignacio. Por lo demás es un hecho que todos comprueban el que se atraviesa hoy una crisis de obediencia. Jamás he sostenido que la herejía sea el patrimonio de Francia; sostenerlo sería al menos ignorancia. Pero no es menos cierto, y quienes van a Europa lo perciben, que ciertos medios franceses hacen gala de un espíritu de independencia que no es precisamente beneficioso. Tal vez haya ese mismo espíritu en otras partes, pero en Chile somos un poco franceses y a veces bebemos no exactamente lo más sano y valioso de Francia. Me asiste la convicción de que la obediencia es un factor esencial en la Iglesia y sin ella el apostolado es estéril.-

Creo que ignoro totalmente lo que es un medio descristianizado: no voy a discutir tu apreciación, aunque podría hacerlo. Afirmas que mis juicios no corresponden al Espíritu de Dios: que El te conserve la tranquilidad para juzgarme así. Por mi parte no juzgaré tu espíritu, lo que no significa aceptar los hechos. El último episodio de las proyectadas misiones creo que me da la razón.-

Como ves, el nervio del problema está en la obediencia y es por lo mismo un asunto grave. No soy el único en el Semina-

rio en pensar que cualquier cosa que pueda afectar el espíritu de obediencia en la formación de los seminaristas, reviste caracteres de extraordinaria gravedad. Me consta que seminaristas bien formados perciben el problema y se forman un juicio sano. ¿Estarán todos capacitados para ello?

Deseo pasar por alto todas tus referencias a mi persona. Sólo quiero decirte que no creo haber obrado contra mi conciencia. Si en la Iglesia es imprescindible la caridad, no olvides que la doctrina es la base de la caridad y que si el celo por la caridad no debe jamás abandonarnos, no podemos velar la verdad.-

Termino diciéndote que admiro sinceramente la generosidad de cuantos, como tu, han dejado su patria para venir a trabajar en la Iglesia de Chile. Tienes derecho a nuestra gratitud por eso. Pero debes reconocer que no puedo ahogar la inquietud que te he explicado, aunque ella me cueste los calificativos de "inadaptado", "inquisidor" y "carente del Espíritu de Dios".-

Quedo a tus órdenes, con un sincero deseo de mantenerme unido a tí en caridad sacerdotal y el el Señor,

PATRIMONIO UC

Jorge Medina E., Pbro.-